

Editorial

Es probable que en todos los tiempos la aparente e inocua actividad de pensar haya sido una actividad penosa, difícil y poco estimulada. Fácilmente se recuerdan situaciones en las que pensar, muchas veces, era castigado con la hoguera; de tal modo que o no se decía lo que se pensaba o se terminaba retractándose de aquello que se pensaba.

Infinidad de veces se ha montado toda una superestructura que desanima el pensamiento. Ciertamente lugares tales como las cárceles, las escuelas, las iglesias no son instancias que propicien el pensamiento.

En la actualidad es cuando más difícil se vuelve dicha actividad. A toda la superestructura que disuade el pensar hay que sumar los medios de comunicación masiva que, como muy bien se recuerda en el análisis de coyuntura de este número de Teoría y Praxis, con su intenso trabajo mediático opaca los problemas fundamentales por los que atraviesa el país.

Hoy más que nunca se vuelve imperativa la exigencia kantiana de atreverse a pensar. Es atreverse a pensar lo propone Luis González cuando respecto a la Constitución de la República nos recuerda que se trata de “un texto”, que como todo texto tiene su propia historia, su propia experiencia básica y manifiesta los propios intereses de sus autores. Por ello, este pensador salvadoreño afirma con toda claridad que “en el caso de la Constitución vigente en nuestro país, es claro que necesita -si no se elabora una nueva— una puesta a punto comenzando con su redacción, para pasar -como mínimo— a completar las oraciones que no dicen claramente lo que se quiere que digan (o lo que deben decir) en función de las relaciones de fuerza (económicas, políticas y sociales) presentes en El Salvador en estos momentos”.

Atraverse a pensar hoy, pasa por la necesidad inexorable de plantearse la vida económica. Desde esta perspectiva, Edgar Lara aborda un aspecto que, en las actuales circunstancias, parece haber perdido actualidad. Nos referimos al problema del sujeto. Este tema ha sido muy claro en las décadas pasadas: para algunos, el sujeto eran los obreros y los campesinos; para otros el sujeto eran las empresas y los bancos. Aún más, para otros los sujetos eran los nuevos movimientos sociales. Entonces, parece que a esta magna dificultad se han dado una pluralidad de respuestas. En todo caso, se trata de un sujeto entendido como hombre o como mujer. En cambio Lara señala que “romper con el binarismo hombre-mujer en las ciencias sociales y la economía es una necesidad a fin de integrar en el análisis económico a los otros géneros y entender cómo estos se

insertan en la economía, cómo la política económica asegura sus derechos en iguales condiciones con respecto a los géneros tradicionalmente reconocidos y la conciliación del desempeño laboral/profesional con la sexualidad”.

Atreverse a pensar la vida jurídica, la vida económica y política exige ofrecer un criterio a partir del cual podamos colocarlas en su correcta comprensión. En este sentido, David Romero, Después de exponer la idea que tiene Ignacio Ellacuría de historia, plantea que todo el análisis zubiriano-ellacuriano acerca de la historia se concreta en la propuesta ellacuriana de la civilización de la pobreza, aclarando que “la civilización de la pobreza se denomina así como contraposición a la civilización de la riqueza, y no porque pretenda la pauperización universal como ideal de vida [...]. Lo que aquí se quiere subrayar es la relación dialéctica riqueza-pobreza y no la pobreza en sí misma. En un mundo histórico configurado pecaminosamente por el dinamismo capital-riqueza es menester suscitar un dinamismo diferente que lo supere salvíficamente”.

Para enfrentarse de modo inteligente a la vida económica, política, social o ideológica del país, requerimos de un instrumental que sólo puede adquirirse en la no fácil faena del pensar. La difícil situación por la que atravesamos también es resultado de nuestra “culpable minoría de edad”. Estamos esperanzados a que sean otros quienes piensen, que sean otros quienes dirijan, que sean otros los que nos digan qué es lo que hay que hacer, qué es lo que hay que pensar. Sin asumir, aquello tan cartesiano, de que la razón es lo que mejor está distribuido. Hay que emprender, universitariamente la actividad del pensar, que es lo mismo que decir, estar razonadamente en la realidad.

Febrero 2013.